

ALCANCES ANALITICOS A TOPICOS INTRODUCTORIOS Y A ALGUNOS GRANDES TEMAS DE LA ECONOMIA POLITICA

(Cuarta Parte de la Metafísica de la Economía Política)

por VICTOR GAZITUA NAVARRETE, Profesor Extraordinario de Economía Política en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales y Titular del mismo ramo en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile.

"En la obra hay al par la referencia a "materiales" ".

"El martillo, las tenazas, la aguja "refieren en sí mismos a", "son de " acero, hierro, bronce, piedra, madera. En el útil usado es codescubierta por medio del uso la "naturaleza", la "naturaleza" a la luz de los productos de la naturaleza".

"El bosque es parque forestal, la montaña cantera, el río fuerza hidráulica, el viento es viento "en las velas". Con el descubierto mundo circundante hace frente la así descubierta "naturaleza" ".

"A una con ello hace frente el mundo en que viven los portadores y consumidores".

"Un andén cubierto tiene en cuenta el mal tiempo; las instalaciones públicas de alumbrado, la oscuridad, es decir, la específica alternación de la presencia y la ausencia de la luz del día, la "posición del sol". En los relojes se tiene en cuenta una determinada constelación del sistema del mundo".

HEIDEGGER

(De "El Ser y el Tiempo")

De los alcances analíticos que a continuación presentamos, los seis primeros corresponden a fenómenos que la Economía Política incluye en carácter de introductorios; el séptimo está dirigido a una parcialidad del mercado y el octavo al obraje empresario.

Sus títulos:

- I Acerca del factor naturaleza.
- II Acerca del bien libre.

- III Acerca del objeto de la Economía Política.
- IV Acerca de la objetivación efectuada por el marginalismo.
- V Acerca del carácter de necesidad económica de la solución.
- VI Acerca de la obtención de la utilidad.
- VII Acerca de moda y demanda.
- VIII Acerca del emprender.

I ACERCA DEL "FACTOR NATURALEZA"

Economísticamente hablando, "naturaleza" es lo que se presenta en el "paisaje natural" (como) siendo una "parte" arrancable y aprovechable (o sea, constituible en un para). Tal naturaleza, es algo visible en carácter de pre-fabricable. Todo pre-fabricable, es un pre-fabricable-para. Posibilidad en el finalismo del fabricar, es fabricar por fabricar. Posibilidad no demasiada distante de esa recién dicha, es fabricar para cursar una psicosis. Un ordenador cruel, puede obligar a otro quien, a fabricar in-empleables; finalidad cumplible por parte de ese otro quien, cabe ser la de no empeorar su situación respecto del ordenador.

El fabricable puede ser "desarrollado naturalmente", esto es, afectando procesos muy parecidos a los propios de su paisaje natural. Así, una entidad arbórea, puede ser almacigada, cuidada, mantenida cuando el raleo... para ser volteada y transformada en tablas. Por enorme que la transformación resulte, no rebasa la histórica posibilidad de ser transformado lo transformable. La similitud entre la "materialidad primera" y el "producto totalmente elaborado", se presenta en la delimitación cursada por el ser desarrollo desde-aquella hasta-ese. El ámbito de la similitud es el ámbito de la transformación, o sea, de la des-identización. Si la des-identización alcanza carácter de enormidad, la similitud resulta ser un apenas-advertible... excepto respecto al ojo avisador. Enormidad de una transformación, es —también— ámbito de ser unas similitudes... ya posibles en el ocurrir esa transformación. Enormidad de una transformación, es el trasfondo trascendentador de ser unas débiles

similitudes. Enormidad de la transformación, es el hasta donde se cierra lo símil apenas advertible de un desarrollo muy visiblemente des-identizante. Enormidad de la transformación, es el ámbito de surgimiento de posibilidades del ente, —el cual ahora es casi no reconocible en ninguna de ellas—. Enormidad de la transformación, es el en de unas débiles similitudes. En la enormidad de la transformación, se incluye a lo menos, una cabal invención. —(Lo precisado de teoretizante avizoramiento, es el qué de cada cabal invención)—. El uso secuente de lo cabalmente inventado, también y secundariamente, intercepta y estrecha a las similitudes. Transformación es aquello en donde es posible ver las similitudes. Así, enormidad de la transformación, es algo que concurre a permitir la visión de las similitudes. Es el desarrollo —en cuanto enormidad en la transformación—, lo que en la presencia de las similitudes se deja ver. La entidad de la enormidad de la transformación (o sea, su ser trascendente-presencia), clarea en las similitudes. Contextura y características de las similitudes, alertan acerca de las eventuales direcciones de expectable volcamiento del ente. En el decurso de la enormidad de la transformación, el ente se mantiene como mismidad afanablemente reconocible. Nueva versión de mismidad, es entonces esta: La (cerrada) totalidad de expectativas de des-identizarse. Lo conformado (por el proyectar obtenedor) en carácter de disponible para (obtener), se univoca en ser siempre al uso, una sobre sí misma cerrada obteneidad (propia del obteniente en el caso). En su ser prolongación temporaria y en temporaciarse en cada uno de sus puntos sucesivos, el ente se cierra sobre sí mismo. En su ser cerrazón,

el ente manifestará lo que escondía. El ente se manifiesta en los sentidos del ser-cerrazón y del ser-reconditividad. En base a su particular ser recóndito, el ente puede afectar nuevas cualidades; puede mostrarse en carácter de extraño a sí mismo, extrañísimo, raro, increíble. El ente es la potencia de su propia reconditividad. Mostración de la reconditividad, es historizar al ente. Lo que del ente parezca extraño, extrañísimo, raro, increíble, es sólo actualización de una suya potencia hasta entonces escondida, (o sea, históricamente intratada).

La posibilidad de lo posible, es darse en posibilidades concretas. Economísticamente hablando, naturaleza es la posibilidad del ente cósmico de darse en usuables posibilidades —concretas—. Formulación metafísica de la naturaleza vista economísticamente, puede ser esta: lo que hay como pre-fabricable-con ello para (en una proyección dada) hacer de ello-mismo-ya algo-en- (y por); el cómo, contiene la posibilidad de la derivación (constitutiva) de las realidades análogas (surgentes desde el estar-allí-natural hasta el emplear resultable de la conformación); el en, es la mundimorfización operada por la inventiva; de, nombra lo materializable en la conformación, o sea, el ámbito de lo descubrible y aprovechable; con, enmarca la resultancia o efectivamiento del de.

La naturaleza va siendo lo cósmico privado de azar. La industria de la ciudad en la ciudad, se pone a cubierto acumulando. La previsora actividad oportuna y suficientemente provisionante, debe también siempre recaer —en algún punto— aun en lo “extractivo” más entornado de avatares.

II ACERCA DEL “BIEN LIBRE”

Corrientemente, la expresión “bien libre”, designa lo que en una cierta cotidianidad de término medio, ni se transa en el mercado, ni motiva litigio, pese a ser indispensable y llegado cierto punto de privación, de empleo urgentísimo a la corporeidad; en el caso del aire, el punto de urgencia ocurre al cabo de una “brevedad de tiempo”; tratándose del agua (v. gr. corriente) el punto de urgencia acontece después de una “mayor prolongación”. Generalmente, es más difícil (o sea más costoso) procurarse el agua bien libre que el agua mercadería; y hay regiones sin agua libre.

Los bienes libres, son útiles, o sea, entes-dentro de un mundo. Son bienes y libres por el co-existir dentro de cuyo mundo son: son, por las existencias que psico-fisiológicamente se dispensan sus inevitables empleos. Por ejemplo, el aire libre disfrutable de la ciudad, implica al existir, ser en-allí: ser un ciudadano... en; sólo por ser en la ciudad tal o cual, se puede dispensar el existir un aire libre ciudadano tal o cual. La personal disposición del aire libre ciudadano, es una consecuencia del exaltarse o impacientarse o demorarse o desesperarse o enloquecer o ir sucumbiendo (alguien) en la ciudad esta, esa, o aquella. El aire libre de la ciudad, es siempre un singular concreto individuuable aire libre. El ser disfrutando o soportando o anonadándose o anodiñándose al respirar el concreto aire libre de determinada ciudad, implica la atingencia existencial de todas las otras allí trascendentes partidas ciudadanas. El aire libre de un determinado barrio de una gran ciudad esta o esa, ocupa un suyo lugar

de significación en el entorno existencial que ese barrio constituye; ni es el aire ese, en ausencia de su entorno, ni le puede faltar al entorno todo aquello con lo cual deriva ese su aire. Un aire libre ciudadano, ostenta a modo de precio, el haber la existencia que lo respire, de hacerse cargo del entorno circundante en caso. Esta especie de precio, es un verdadero coste: ese aire libre ciudadano, cuesta el gravamen de los efectos de ser en el caso allí un habitante ciudadano. Por el contrario ¿qué nos cuesta ese bien libre que es un ventarrón antártico sobre el cual leemos algo en un informe repartido gratuitamente? — Nos cuesta poco más que el desgaste visual. No se divisa aquí, nada demasiado parecido al compromiso del tener que respirar. Análogamente, acontece por respecto al pan que compramos y al pan sobre el cual nos imponemos en un anuncio. Para que algo no (nos) cueste, se requiere que sea (a nos) en un no-compromiso. Los bienes libres cuestan cuando comprometen.

III ACERCA DEL OBJETO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA.

Una encontrada máscara de oro, es susceptible de ser emplazada estudiativamente en todo cuanto entonces históricamente sea una ciencia.

Máscara es algo obrado respecto algo del rostro. Ora es algo-para ser antepuesto al rostro propio, ora es algo-para ser mirado en vez del rostro de otro, etc., etc. Siempre contiene algo similar a: a una deidad, a un ancestro, a una obra de arte, a un moviente, a una planta, a un mineral.

La máscara es historicidad sida —en un ahí—. Denota un ahí sido

“estado mental” —en cuanto referido a qué, comprendido como qué, dicho de qué—: desgracia, infelicidad, sufrimiento, molestia, horror, asco, estupefacción, apatía, maldad, ruindad, envilecimiento, etc., etc. La máscara es un ente psiquiátrico.

Etnología, economía política, psiquiatría, retienen el ser máscara en cuanto tal. En primer término, la economía política atiende a la utilidad del ser-máscara.

Físico-química, bio-química, mineralogía, geología, descuentan el ser máscara en cuanto tal: —en la máscara— ven trozos de naturaleza.

El trozo de naturaleza es materia de la conformación ser-máscara. En este sentido, en la conformación ser-máscara, hay un trozo de naturaleza. Este trozo de naturaleza, admite ser considerado según su utilidad. Así y entonces queda incurso en la proyección científica denominada economía política.

La economía política puede considerar la máscara en cuanto (útil) obrada metalurgia. A fin de determinar utilidades procuradas por esa metalurgia, puede encargar el examen físico-químico de la máscara. La determinación de (el desarrollo) de propiedades físico-químicas, ayuda a reconocer, desechar y concebir propiedades útiles ya habidas.

Las ciencias de lo inerte avanzan qué era lo que (en carácter de trozo) en un determinado momento cupo ser tecnificado; en este lineamiento, no pueden prescindir de conocer y re-idear —aunque sea tangencialmente— históricas tecnicidades. La economía política queda emplazada a entender tecnológicamente los resultados de la historio-grafización de la materia.

La naturaleza es movimiento entornante de la historicidad del existir. La naturaleza es desarrollo: historia. A este ser histórico de la naturaleza, el existir confiere —además— su historicidad. A las ciencias de lo inerte, pertenece el ser historiografía de lo inerte en cuanto ente natural. Las ciencias de lo inerte pueden historiografiar pretéritas propiedades naturales. Sólo el análisis de las entidades cuánticas actualmente ocurrientes, abre vía a la concepción de otras tales pretéritas o por venir. A diferencia de lo macrofísico, de lo viviente y de lo existencial, lo cuántico parece no admitir impresiones posibles a subsistir en carácter de huellas, sino sólo poder resolverse siempre en estados nuevos.

El existencial poder tecnificar, a) se factiza en el diferenciarse —apartándose—, técnicas y técnicas, b) insita la capacidad de tecnificar entre técnicas (esto es, de poner a una en servicio de otra), y, c) puede atraer y resolver en el suyo, técnicas desarrolladas en muy ajenos mundos. La historiografía de una técnica, consiste en denunciar todo aquello que la constituyó y en que se proyectó; es pues —siempre— permanente alusión a todas las otras comundanitarias.

Un mundo es miradero en carácter de supuesto del ser máscara. Este supuesto es lo comprendido como sido que possibilitó el ser máscara. En la proyección historiográfica, máscara es una mirada-mundo. La mirada es por el mundo del historiógrafo. El mundo-sido fué por un existir ya-concluído. El mundo sido es historiográficamente comprendido en carácter de un fácticamente muerto. La mostración historiográfica cabal, es un modo de la reiteración de la posibilidad sida. En el ad-

venir su propia finitud, el muriente historiógrafo reitera la caducidad de lo sido.

El mundo es miradero como máscara. Esto significa: el ser máscara posibilita denotar la deidad, el mito, la plegaria, la festividad, la conmemoración, el sacrificio, la liturgia, el recinto, la arquitectónica religiosa.

Máscara religiosa, obrada metalurgia, son indagables sidos-ámbitos de la histórica entificación del oro en cuanto trozo.

A respecto de los temas de sus ontologías, son promovidas las indagaciones contenidos-de-detalle de economía política y de psiquiatría.

Tema de la ontología de la economía política, es la conformación o ser (un útil) a la mano dentro de un mundo —público, doméstico y circundante—.

Temas de la ontología de la psiquiatría son: el encontrarse (o estado de ánimo), el comprender, el interpretar, el hablar; la angustia, la muerte, la vocación de la conciencia, el estado de resuelto, la mirada, la temporalidad propia, la historicidad propia; el temor, el estado de no resuelto, la ambigüedad, la avidez de novedades, las habladurías, la caída, el tiempo vulgar, las temporaciones de la impropiidad, la historicidad impropia.

Empero, la determinación de la amanualidad, requiere la de la mundanidad y desde luego en el sentido en que esta es cotidiana y de término medio: ambigüedad, avidez de novedades, habladurías y caída, —o sea, impropiidad y —en definitiva— temor y estado de no resuelto—. La referente determinación del estado

de no resuelto, co-incide en la del ser propiamente, en la del estado de resuelto y en la de los articulantes de ese último (los cuales son: angustia, vocación de la conciencia y mirada). Para poder determinar lo que es el estado del ser no resuelto o del ser resuelto, hay que esclarecer suficientemente lo que son el encontrarse, el comprender, el interpretar y el hablar. Y en cuanto que la mundanidad cotidiana y de término medio es tiempo vulgar, resulta exigido el análisis de lo que es temporalidad —también en su dirección de propiedad—.

Para abrir ontológico-psiquiátricamente temporalidad e historicidad impropias —en los fenómenos ser irresuelto, ambigüedad, avidez de novedades, habladurías, caída— se requiere determinar el ser-uno-con-otro en el mundo del cotidiano (y de término medio) público manipular útiles. Para abrir ontológico-psiquiátricamente temporalidad e historicidad propias —en los fenómenos mirada, propiedad, resolución, angustia, vocación de la conciencia y muerte— se requiere determinar el levantado ser-con que gesta disponiendo creativamente útiles. En suma, para una determinación ontológica-psiquiátrica de todo cuanto es, supone a y deriva en el encontrarse, el comprender, el interpretar y el hablar, hay que determinar qué sea la utilidad.

Las ciencias no acaparan temas en cuanto estos ser aplanados, conclusos e inmovilizables asuntos por tratar, sino proyectan posibilidades de comprender desde sendos apropiaderos puntos de vista.

Según sus proveniencias ontológicas, economía política y psiquiatría coalescen en una fuente temática común. Esto, porque una y otra son

ciencias historiográficas, (sin perjuicio que el ser psiquiatra suponga además, por lo menos, ser fisiólogo y ser médico). Tratan de la historicidad a) (la economía política) desde el punto de vista del ente útil (dentro del mundo), y b) (la psiquiatría) desde el punto de vista del "entendimiento" (mundanizado y mundimorfizante) atingentemente a un cuerpo manipulador.

La psiquiatría estudia el sentimiento que embarga a uu mundo... dentro del cual es el ente temáticamente recogible por la economía política; esta lo encuentra (a ser su objeto) así trascendido, y, —así trascendido— lo determina en su singular ser conformidad.

La economía política puede —y debe— ocuparse de lo que los estados (v. gr. las enfermedades) mentales signifiquen a respecto de la utilidad de los entes; la psiquiatría puede ocuparse de la significación del útil en el obrado desarrollo de cada cuadro de patología mental.

IV ACERCA DE LA OBJETIVACION EFECTUADA POR EL MARGINALISMO.

El marginalismo intenta eludir o económico. Lo que del ente económico el marginalismo des-ve, es la historicidad. En tanto sabedor y promotor de sí, el marginalismo se estatuye en anti-historicismo. Empero, por anti-histórica que una afirmación economística sea, jamás consigue apagar del todo la historicidad a que inevitablemente alude; sólo renunciando a mentar palabras, se podría des-raizar la historicidad que lo económico es.

El marginalismo intentar eludir o siquiera soslayar la historicidad de lo económico, afirmándose en el ins-

piramiento por lo convencional. Conviene el empleo de unos términos, y, en lo que descubre, ve frecuentemente convenciones. Parar en (y partir desde) convenir el empleo de términos, intenciona y efectúa el no insistir ni ya ni nunca más en la determinación de sus generamientos. Así, convenir términos, envuelve el declararlos (en carácter de ser) obvios y comprensibles de suyo —(desconociendo que lo obvio y comprensible de suyo, es aquello-algo que históricamente ha llegado a ser obvio y comprensible de suyo)—. La naturaleza del afán por convenir y ver convenimientos, es el querer desarraigado lo originario: el querer des-historizar. Las denominaciones de lo des-visto, nacen vaciadas. La explicativa marginalista es y queda convertida en un conjunto de vaciadas denominaciones convenidas respecto unos entes des-vistos. El afán marginalista por legalizar, se resuelve en simplicidades. La enfatización de lo vacuo y simplista, plasma en ser unilateralismo; pero no un unilateralismo de voluntad —consistente en habérselas-con y querer abatir lo ajeno según frontal función de lo propio—, sino un unilateralismo de comprensión: una incapacidad de comprender.

Las conceptualizaciones comprensoras —tales como las que arrancan desde la visualización de estamentos de intereses y luchas por el poder— por in-fundamentadas o in-desarrolladas que estén, avocan más al fenómeno (porque aportan más) y permiten insistir menos mediatizadamente en él.

V ACERCA DEL CARACTER DE NECESIDAD ECONOMICA DE LA SOLUCION.

Todo lo que la ciencia acopia,

—(por ejemplo, el conocimiento de una galaxia que mediante el más poderoso telescopio construido, es fotografiada al tamaño de la punta de un pequeño alfiler corriente)—, es ya un útil científico. El útil científico, es ya un útil económico, porque la solidaria (y permanente) (re)-constitución de la ciencia, es el supuesto del desarrollo de la tecnificación.

Cada tecnología es un haz de posibilidades manejablemente aplicables, una operativa de variadas manipulaciones integrantes de un determinado emprender. Cada manipulación componente de la operativa, posee carácter de solución a. Cada solución es un sabido proceder resolutorio, correspondiente a una explanada situación de problematicidad. El haz de manejos aplicables, es extendible por analogizamiento —teoretizante—. El haz de manejos aplicables, atinge a un conjunto de solucionados problemas. Los problemas ya solucionados, constituyen un acervo de (disponibles) soluciones. El acervo de disponibles soluciones, se presenta en carácter de necesidad: no puede menos que ser, al uso rutinizado, cuando ocurren las habituales (previstas) dificultades. Por ejemplo, en el camino del (llegar a) sembrar, invento fue la espera de recolección de algún aquello todavía-creciendo - aun - no - quitable-donde: entonces, durante tiempos, solamente se disponía —(pero se disponía)— del comprobar estados de maduración hasta el apareamiento de las señales previstas; a partir de su implantación, el esperar comprobando debió ser llevado a cabo en adelante, se hizo necesario practicarlo, constituía ahora algo por donde cursaba un conjunto de cumplimentaciones indispensablemente repetibles (en tanto no hubieren sido desgaja-

das en un re-inventar). El no poder menos que, se promueve en el ser (como) indispensable; practicarlo pasa a ser una necesidad; cada necesidad de practicar, denota el ser (de) aquello enfilado a cumplimentar; el concreto enfilado a cumplimentar, es un poder ser corporal actualizado; la actualización del poder ser corporal, ocurre en el re-cogimiento de una ya efectuada invención, el ya inventado curso de la actualización en caso, se denomina necesidad.

En el corriente decurso cotidiano, las situaciones difíciles son solucionables, porque hay modelos (de soluciones) en que aquellas caben. Porque en el modelo está lo ya solucionado, el problema muy análogo o el problema bastante análogo, resultan solucionables; esta extensión o analogizamiento, implica un teoretizar.

Mas, de pronto, el existir topa con una situación atípica, ostensiblemente imprevista, inabordable mediante el acervo. Con esto, se abre camino a la revisión, ampliación, y rectificación de los supuestos científicos fundantes de la tecnología del caso. Empero, el destacamiento de lo determinable y su cabal comprensión, pueden provenir de un dirigirse puramente teoretizador. Este acto (re)teoretizador tendrá lugar en alguna de las existenciales modalidades posibles en el trabajar científico: buscar campos de sospechas, o un súbito agarrar un filón explicativo, o partir confirmando pequeñas inadecuaciones, o no satisfacer una explicación y estar continuamente volviendo sobre ella, etc.

Supuestos del manipular son: lenguaje, teoreticidad, religiosidad, moralidad, juriscidad. Investigar los concretos contenidos del desarrollo

de los supuestos, requiere constituir y promover una bio-economía: una psico-fisiología humana desarrollada en el encuadre de una historia natural altamente físico-químico-fisiológica. A una metafísica de la bio-economía, incumbe ocuparse de qué sea la usabilidad de lo usable. Esta metafísica, no es otra que la de la economía política.

VI ACERCA DE LA OBTENCION DE LA UTILIDAD.

El existir es urgidor y es obtenedor. Porque es urgidor, proyecta el peculiar ser de cada ente intramundano adecuado a cumplimentar sus estados de carencia: destaca al ente en carácter de urgente: busca accederlo según una posiblemente imprimible calidad de fin. Porque es obtenedor proyecta el peculiar ser de cada ente intramundano empleable, en condición de medio de acceso: lo constituye en un obteniente. Por trascendencia del ser urgidor, lo obteniente llama y mueve a ser empleado en carácter de medio: urge a finalizar. Por trascendencia del ser obtenedor, lo urgente se presenta en carácter de obtenible.

A trasfondo de la finalidad en tanto comprendida en el ser obtenedor, el existir recorta la adecuación de lo obteniente. Su ser urgidor, se consume en el constituirse algo en carácter de obtenible, aunadamente a la dirección de ser de un obteniente ya corriente o ya recientemente disponible.

La finalidad inventada por sí o por otro (ya inmediatamente antes o ya remotamente antes, ora conocida sólo por el existir en el caso, ora conocida por "todo el mundo"), ilumina la posibilidad de ser capaz de servicio del obteniente. En el cotidiano de término medio, la usua-

bilidad des-nota la primacía del fin y acentúa la visibilidad concerniente a que algo se obtiene a partir de algo, desde algo, de algo, con algo. Respecto a que —a su vez— el medio ocurre como fin de otro medio, vuelve a tener lugar la des-notación del ser finalidad. Corrientemente, el ente es descubierto en primer lugar, según una calidad de disponible-para obtener otro ente; no en carácter de conformador de eventuales de mediabilidad. El ente obtenible es presentado como siendo el remate de la posibilidad direccional de uno o varios obtenientes; esta afección, es la cotidianidad de lo utilizable.

Obteniente y obtenible, son en un ámbito de aunación: son re-fundibles; y por esto, cabe que sean des-aunados: des-fundidos. En el estrujar arena para poder beber agua, puede saltar de pronto a la vista, la expectativa de mezclar esa arena estrujada y aun un tanto húmeda, con tierra vegetal, a fin de extender ciertos cultivos; obtener agua bebible por estrujamiento de arena, puede desplazarse súbitamente a examinar una tierra allí cercana tal vez también estrujable. Así se constituyen y suceden los mundos del beber, del estrujar, del arenar y del tierrar. Las sucesiones son epígonos de un promoverse cuya instancia es siempre el conformar; se puede ver en lo que sigue.

Modo, clase, especie de dinero, designan al ente que corrientemente cumple una o más funciones monetarias. Función monetaria es aquello para lo cual sirve un concreto modo, clase o especie de dinero en cuanto tal. Caso de no disponerse del ente dicho tal modo, clase o especie de dinero, la prosecución funcional reclama un afinable: la función ahora sólo puede ser en la necesidad de constituirse algo ca-

paz de (adecuarse a) desempeñarla. Escoger al sustituto, es inventar un nuevo modo, clase o especie de dinero. Por otra parte, en el ente habitualmente disponible, puede de pronto ser afinada una nueva función; afinar funciones nuevas es inventarlas. Además, una función nueva, puede ser adscrita a un ente antes no dinerario o no conformado. Por el contrario, no cabe inventar un ente dinerario nuevo carente de funciones monetarias, ni mantener el uso dinerario del ente dinerario habitual, pero privado ahora de toda función monetaria.

Las nuevas funciones son monetarias porque derivan de las anteriormente vigentes. El nuevo ente es monetario porque sirve para efectuar una funcionabilidad monetaria habitual o nueva. La función nueva se define en fundamento a la función antigua. El modo nuevo o antiguo se definen en fundamento o a la función antigua o a la función nueva. La nueva función es monetaria por radicar en un ente-monetario o sea, aquella lo es por este, en tanto este mantiene la continuidad de lo monetario de una función a otra. En la mantención de la continuidad de lo monetario, todo ente escogido para ser radicación funcionante, resultará ser modo, clase o especie de dinero. El ámbito de la continuidad de lo monetario, es el mundanizable desarrollo de lo empresario bancario crediticio o mercantil privado o estatal..... por mientras no haya mayores mudanzas; (no hay un ensí inmutable denominado el dinero). Las contabilizaciones bancarias de los saqueos de oro obtenidos por vía de ocupación o de reparación bélicas, pueden ser dineraciones, o sea, útiles modalidades de concretos esenciales ser-dinero.

Siempre es modo, clase o especie de dinero, aquello que cumple (o sea aquello en lo cual radica) una función monetaria.

Un trozo de oro puede ser alternativamente dinero o adorno. El trozo de oro que se lleva para comprar, puede ser un adorno durante el camino. No todo lo que radica en algo corrientemente tenido por dinero es función monetaria. La función no se define por la materialidad del modo. La función es lo conformante.

Posibilidad del modo es hacer posible la radicación de funciones. Posibilidad de la función es derivar funciones radicables en el antiguo modo o en uno nuevo o cambiar de modo de radicación. La función que emigra desde un modo a otro, queda trascendida por la significación que desde el nuevo modo le emerge. Funciones y modos son posibilidades posibles de la posible posibilidad histórica.

Desde la entitativización de funciones y secundariamente desde la trascendenciación operada por modos respecto de funciones, se promueven las mundanidades monetarias. Si la autoridad monetaria astringe el mercado de descuentos, no poda un orden de dinerabilidades fijo-fijado en caracter de cuantificación allí, ni mucho menos simplemente hace disminuir la cantidad total de un dinero en general. Ya sólo ver quitamiento, dejamiento o agregamiento de usos monetarios, es una pauperización teórica. En el caso, la astringencia trasciende posibilitando positiva o negativamente posibles usos dinerarios. Que —por ejemplo— ya no haya dinero para especular en cambios ni en títulos de sociedades anónimas, significa ser ya efectivamente allí, otra singular articulación de dinerabilidades

—denotativa del todo significativo (de referencias) del mundo denominable mundo-del-dinero-ya-en-tal-y-cual-sentido-astringido—.

VII ACERCA DE MODA Y DEMANDA.

El existir puede ser alegre; descubriendo de puras y profundas alegrías. Cuando inecuánime, privado de poder alegrarse, puede intentar dis-traerse, di-vertirse, entre-tenerse. Sólo el existir ecuánime logra subsistir al modo como subsistía Sócrates. El ecuánime puede no curarse de todo cuanto es implantada moda; es un poder no curarse de ser a la moda, sin perjuicio de emplear cabalmente (según el ser adecuación de ellas) "cosas de moda"; es un descontar no las cosas a la moda, sino el ser (existiendo) a la moda, o sea, el tener que procurarlas porque son a la moda. Moda es recargo interpretativo del existir en un ámbito de afundamentación, o sea, carente de sentimentalidad profunda. La moda transcurre en un inventar novedosías con despedazos de descubrimientos y obras, y, en un promover el avidarlas. El estado de ánimo de quien espera la aparición de modas, es un avidar; su actividad atingente, un curiosear. El avidar puede alcanzar a concierne a cualquier moda, con tal que sea inventada por el inventor de moda. La moda es propagada mediante útiles de propagación, (los cuales, por su parte, pueden ser útiles de propagación a la moda). La moda en cuanto tal, es vocada en una habladuría. El habladurante esgrime la moda en favor extendido (1) o restringido (2): —por ejemplo— 1) ve en el imitable standard de vida; una obligación a cumplirse por su parte y por la de todos los demás, o, 2) ve en determinadas

posiciones y accesos, la escasamente compartible señal de una suya o ajena personal posición, ya tenida o querida o deseada; en el primer evento, el habladorante proyecta su asunto como si únicamente hubiese un clamor de todos por hacer como todos: un clamor de todos por todo: nada más que ajetrearse de quehaceres y competir en el uso de artefactos. El habladorante no es capaz de ver lo trágico de cada quien. El habladorante proporciona un avidadero: en el enmarcamiento de los significados de moda, trajina unos dichos relativos a pretendidos fundamentos. El habladorante promueve tópicos novedosos, y, el habladorado cree y repite... por ejemplo: que "siempre estamos necesitando algo más y distinto", que la "inquietud anímica es afán por lo refinado, lo primoroso, lo comfortable", que "los nuevos inventos satisfacen más apropiadamente las necesidades". Posibilidad del habladorado, es que se le inste con suficiente o alta voz, o melosidad, o privativismo, o, etc., desde los parajes donde es moda oír alguna voz de moda en algún sesgo de moda. El habladorante no tiene **mirada**; por ejemplo, o ignora u omite la raíz del ser de la alimentación: aquello que tradicionalmente (y renovablemente) en el país gustan y celebran de comer, implicante de riesgos y materia de críticas dietéticas; a su respecto, el habladorante sólo puede vocinglear, sea cual sea el propósito que ello mediatice (v. gr. el de lucrar); no importa que el habladorante sea o no, teórico o técnico en nutrición.

La cultura del vivir no es —por esencia— el vano ajetreo del frívolo avidar novedades. Cultura del vivir, es la resolutoria en el usar.

Demanda es específica posibilidad

(en tanto ser implantada modalidad) de cumplimentar el afán por obtener algo mediante un cambio convencional, o sea, a través de la disposición conmutativa de (el que de) un para. El afán por obtener algo, siempre cursa en históricos modos de acceso a entes históricamente dispuestos (según su ser adecuación) en carácter de promotores de estados del existir; psicosomatismo, es un aspecto de ese ser estado. Modos de acceso o caminos a obtener, son también: saqueos, cobros de rescate, imponimientos de prestaciones personales o tributarias, etc. Con lo demandable-obtenible nos significamos algo —que en alguna importancia nos va—; esto, porque toda fáctica historicidad es —en tanto ser contemporaneidad— la viva comprensión del ente.

En la demanda hay una transitiva actitud respecto algo, en el mundo en que se es posibilidad de resolución o irresolución al través del ser miembro de clase, de grupo, de oficio, etc.; la demanda del irresoluto puede ser moda; la moda resueltamente asumida —en un responsable comprender su insignificancia—, deja de serlo. Oferta es el modo concreto de habérselas a existir, queriendo o simplemente deseando o inclinándose, a darle curso a la propia labor, mediante el curso de lo que esa labor plasma. Inventadas ofertas e inventadas demandas son re-inventables modos de constituir el mundo; antes de ser re-inventiones cabalmente tales, son constituídos re-singularizables modos de constituirse el mundo.

La realidad de demanda de cada quien, emerge desde una institucionalizada (y por tanto dispensada) derivación de "rentas". Trasciende inmediatamente el que —por ejem-

plo— los servidores públicos se reserven un apenas-suficiente poder de compra, o renuncien a devengarlos si poseen otros medios para subsistir, o acrezcan lo que corrientemente gasta un ciudadano corriente, o estipendiosamente mantengan a su disposición un vasto patrimonio separado o no del tesoro público; etc., etc.

Para mejor establecer qué sea la demanda, es preciso analizar el enamoramiento que a las personas se les produce en torno a ciertas cosas, —la vergüenza y el entristecimiento por otras—. Se trata, sin duda, de impropiedades. Mas, en todo lo no profundo de cada quien, cursa lo suyo profundo.

VIII ACERCAMIENTO DEL EMPRENDER.

Jornada es el tiempo de hacer algo determinado. Porque la jornada es una temporación, es que materiales e instrumentos están afectos a duraciones mensurables; en un otro destinamiento (o sea, en un distinto ser configurados), el durar de cada uno, se neo-entifica: alcanza en ser una otra significación —(por ejemplo, el deterioro de una partida bodegable por anualidades, puede solucionarse mercantilmente, destinándola a venta inmediata a centros de investigaciones tecnológicas)—.

La articulación de los útiles en la obra y como obra, es el gasto de ellos. De sueño a sueño, de tarde a alba, cada jornada enmarca sus proseguir y sus interrupciones, trascendiendo a los útiles en peculiares ser-duración. Un precarísimo horno puede servir sólo una vez para elaborar un crecido número de panes. El hierro que afecta el modo de (ser) una mayor permanencia configurable en tanto (ser) wagón de ferro-

carril, es la diaria materia prima que trabaja la acerería. (En fenomenizaciones menos acusadoras de “rendimientos económicos”: El hierro es proyectable en carácter de polvo de fantasía, cronométricamente infra duradero al hielo distribuido para refrescar bebidas durante una tarde campestre; El estandarte de tela de una fábrica puede alcanzar un mayor tiempo que su maquinaria metálica; de dos satélites artificiales fabricados en una gran serie, uno puede ser destinado a una duración de pocas horas y el otro a la de algunos meses).

La duración del útil es por adscripción a la obra; la obra transcurre en jornadas. Lo inventado dura (por y) en referencia a lo inventado. Duración de un útil es un acondicionamiento histórico de algo, según inventadas posibilidades de obratoria aunación o canjeabilidad, respecto de otro u otros algos. El útil que hay es ya descubierto en calidad de duración en referencia a. “Materiales” es un punto de vista adecuado a poder ver el plexo en su carácter de cómo.

Durabilidad es función de mundanidad. Durar es una significación; muy privativamente es una metría. La advertencia del estado en el cual la obra de momento está, o sea, la visión del (ahora) qué y del (ahora) cómo —(esto es, qué y cómo es ahora (el curso de) la obra)—, es supuesto del poder medir. El estado de la obra es un punto a ver. El punto se conoce y se re-conoce en calidad de signo: como (ser) signo. Signo lo es, de una ma-duración —a la cual permite ojear fácilmente—. El ojear recae en el estado de las (sub)articulables (ma)duraciones del obratorio madurar. Los signos pertenecen a sistemas arrancados desde obrajes y proyectables sobre

obrajes. En cuanto (son) puntos para ver, los signos concretan el esperar en (posibilidades de) prosecución del obrar. En —(durante)— la jornada, el ya aprendido obrar, transcurre de señal habitual en señal habitual; el obrar todavía en aprendizaje, señala por proyección del sistema de signos, esto es, en una búsqueda cercanización o afán de analogía respecto obrares consabidos; el obrar-inminente-descubrimiento, no es adecuado a señalizaciones: se cumple a impulsos. Desde ser tránsitos del madurar, duraciones van aflorando en carácter de (o sea, siendo como) tránsitos entre señales. El cronometrar duraciones es un modo de contabilidad; permite comprobar exactitudes e inexactitudes en la progresiva o en la concluida disposición del plexo. Signos y signos-relaciones-entre-signos concernientes al estar de la obra, pueden reducirse a otros signos.

En el obrar, siquiera queda abierta la posibilidad del estado de ánimo ambientador del advenir; tal estado de ánimo, es supuesto de todo proseguir: la obra devuelve una posibilidad de recreación. Durar es el durar del emprender, obrar, hacer, y poder proseguir emprendiendo, obrando y haciendo. Obrar y poder proseguir —re-obrando— son a una. Del modo de la utilitaria plexación del obraje, provienen conformables posibilidades de esperar el re-obramiento. La expectativa del re-obramiento, consiste en la planeada disponibilidad de conformables materias y otros útiles. En un determinado ser-sistema, la expectativa se cumple por vía de una recuperación de medios de pago proveniente de la venta de precedentes elaboraciones; aquí, los útiles obrables han sido abiertos a la obtención de rentas de servicio. Cabe también cur-

sarla mediante despojos bélicos, aprovisionamientos estatales reunidos mediante impuestos o requisas, donaciones eclesiásticas o laicas, utilidades derivadas de loterías, etc. Empezar para vender y recuperar desde las ventas, constituye un todo o univocidad, cuyo sentido de prosecución es hacer madurar útiles para obtener rentas con las cuales adquirir útiles (madurables) para madurar para..... Modos y plazos de duración y reposición, son peculiares mundanizaciones del institucionalizado público mundo del caso.

Decir que la partida de limones dura en tal sitio más que los vasos de papel y en tal otro menormente que esos, compromete a esclarecer qué signifiquen en cada uno de ambos, jornada, bebida, limón, papel, vaso. Implacablemente a la obra martillada van los clavos; no es imposible proporcionarlos sólo en arrendamiento por unos cuantos días (al cabo de cuyo transcurso, exigir su devolución).

Empezar una producción es arrancar, o sea, apropiarse algo (mediante algo) hasta que ello llegue a ser —hasta cierto punto— lo que no era. El algo-con lo que se conforma, es un mediante. El mediante es un **de** o materia. El mediante es el coste. El coste es lo obteniente. Costear deriva de costar. Costar es ámbito y supuesto del manipular. Lo obteniente cuesta lo obteniente: extraer una piedra forzándola, nos cuesta el esfuerzo de hacerlo; pero, a la vista del esfuerzo, podemos ponderarlo existencialmente y (según cansancio, abrumamiento, aligeración, etc.) decir: —¡El esfuerzo nos cuesta esta piedra...!—. Otro asunto, es que en el empleo de ese mediante u obteniente que es la contabilidad, costear se puede decir a) o el obte-

nible respecto lo obteniente: —esta producción costea los insumos; b) de lo obteniente respecto lo obtenible: —estos son entes costeadores, o sea, costean la producción.

El existir es empresa. El existir se cursa en faenas. Empresas —y consiguientemente faenas— son modalidades que la potencial totalidad del existir, abre en carácter de univocidades. La finalidad de cada emprender es una significación: lo es también el “conjunto de factores” o la cantidad de dinero indispensable a su obtenimiento; así, la univocidad del emprender se presenta en la faena de reunir el conjunto de factores o la capacidad de su adquisición. Cada emprender, mundimorfiza en la dirección de una concreta utilitaria creatividad. El emprender ocurre como mundanizaciones en que cada ente intramundano es mentado como si-articulable o como no-articulable.

Cada partida que llega o se acumula, es un a-punto-en-lejanía de estar listo el todo para comenzar algo. Cada a-punto del ser la dirección de la lejanía, fué un determinado-llegar-a-alistamiento. En una cierta dilación, se agregan las partidas: en un previo o entonces no resultar a punto de pronto el todo comenzable. En cada partida, unidades y unidades de entidades semejantes, son en la lentitud de tener que ir resultando sucesivamente unas preparatorias cosas diferentes, unos estados distintos entre sí. Tocante a cada una y al conjunto de partidas, el horizonte es una expectada suficiencia-para: un cierto todo-adecuable-a; (esta es la denominada “cantidad necesaria” —o de algo específico, o de todo—). De las materias, del dinero, —en cuanto poder ser suficiencia (y, consiguientemente, no-suficiencia)— se

expresa su relación al fin, según significamientos. La entidad de lo significativo, se dice conforme numeración: en el trazado del corriente medir en unidades. La expresión de cantidad, indica la relativa calidad de la partida-reuniéndose o del conjunto-reuniéndose. Las unidades denominadas finales, pueden ser más acercadamente a la obra que las denominables anteriores. La unidad será (o sea, funcionará —significándose—) en el sentido en que su naturaleza admita la trascendencia del empresante estado de ánimo en el caso. Trascendentador puede ser: El resuelto mantenido afirmar (derivante de un poder no-abandonar) lo que como fin del emprender, el obrar entusiasta y alegrador antes descubrió. O el sobre-agotarse gastando el tiempo de cada jornada, afanadamente a intentar reiterar sin poderlo, aquello que en el apuntado fin fue patente; y perdida la visión, cercanizarse a ella en la nostalgia de lo ya hecho, pudiendo ahora solamente añadir. O el no urgir en la espera del reaparecer el sentirse y saberse potente a realizar, rutinizando mientras tanto el aridamiento de un ya casi descreer. O el re-elaborar con medida angustia, la estimable insignificancia de una ocurrencia inicial en la que no se fué capaz de perseverar. O el ver como empresable algo y algo otro y así sucesivamente, en un aprontarse por aprontarse.

Nuevas utilizaciones, se estiman mediante los sistemas de medida en boga, y, abren la problemática (posibilitando así la invención) de renovaciones meditorias. El medir se funda en un poder analogizar lo que se esté haciendo, (en referencia) a algo ya hecho; es un ver eminentemente como: un ver respecto

a. El medir delata nuevas cualitas: cada numerada conjunta disposición de entes, constituye algo singular utilizable o siquiera algo singular impropriamente contable. En su óptica disposición histórico-cotidiana, las partidas de una "misma cosa", consisten en sumaciones constituidas cada una por un número de unidades; en este ser numeración, se presenta la cualitas que la partida inviste. La partida es un todo cerrado, cuyo ser-sumación sólo funciona por respecto a algo obrable; las unidades subsiguientemente agregables, son extrañas y ajenas a tal ser en función de.

Desde su ser origen, el existir es lo que podría denominarse potencialmente: rentante, valorante, productivo. Por esto, puede haber históricamente ingresos, valuaciones, productos. En la publicidad de término medio, siempre e inmediatamente: los ingresos están nivelados o desnivelados (la renta oscila entre la suma escasez y el colmo del abultamiento); valor lo es desde menos que ínfimo hasta resultar superior a todo lo imaginable, —precios son más o menos elevados—; el producto es de un determinado volumen, los costes se han mantenido o han aumentado o han disminuído. Estos conceptos —y todo concepto— indican magnitud. La magnitud es algo que se desempeña en un cierto tal o cual carácter: es una cualitas. Enormidad, insuficiencia, ausencia, son designaciones de conformitatividades en cada caso concretadas, o

lo que tanto vale decir, cualificadas.

Las rentas son arrancadas en el co-existir; son co-arrancadas. En la sociedad de rentas, la de cada quien, es el proporcionamiento a su poder existir. Textura de la co-rentabilidad, es la cura de servir y de ser servido —en sus modalizaciones de propiedad (liberar a sí y a otros) o de impropiedad (usarse a sí y a otros)—. Instancias de la textura, son el Derecho (el cual es función de la empresa política) y la Moral.

En su más propio y fundamental sentido, empresa lo es de cada nuestro existir; es el llamado a hacer cargo de un hacia-donde, o sea, de un a-qué singularísimo. Es necesidad, un íntimo estar absolutamente solo: la posibilidad del asumir incompartidamente el sí propio y ponerse en marcha de inmediato a jornadas y cansancios; la soledad escancia en los cansancios del emprender.

Cabe emprender asumiendo los riesgos, o sea, cabe haber unos riesgos, porque el existir histórico es lo primariamente riesgoso. Cada singular existir es un inevitable accidente —y generador de entidades accidentales— respecto sus co-existires. En el movimiento cósmico, el existir es según necesidad; ante sí, es una pura accidentalidad, comprendida en el carácter dicho riesgosity (ora propiamente en el poder mirar abiertamente el destino, ora impropriamente en el cambiar unos accidentes por otros).